

La Caricatura

AÑO 1

MADRID 4 DE DICIEMBRE DE 1892.

NÚM. 20.



HISTÓRICO

- Es que yo soy desprendido, y cariñoso, y buenb... Vamos, un pelazo de pan.
- Entonces le falta á usted algo, porque dicen que dan el pan incompleto...



La semana.

VIVA España!
¡Cemborain y España!

—¡Vivan España y Cemborain!

—¡Viva Portugal!

—¡Viva!

—¡Y las provincias extranjeras!

—¡Vivan!

—¡Y América!

—En particular, Cubas.

—Señores, voy á ser breve. ¡Viva España! ¡Viva Portugal! ¡Viva América!...

—El Sr. Moreno Picadillo tiene el uso de la palabra, por excepción; el señor Moreno Picadillo (emocionado, pide éter y le dan ajeno en copagrande con gotas de coñac). Señores, ¿yo soy español? ¿Yo soy portugués? ¿Yo soy americano? ¿Quién sabe lo que es? Solicitado al par por diversas si bien poderosas fuerzas vivas de diversos países ..

(Grandes aplausos y estremecimientos nerviosos).

En otro «departamento».

—Por la lengua hemos de afirmar nuestra influencia en el Nuevo Mundo. ¡Ah del día en que los enemigos de nuestra raza lograran meter la lengua en el Centro y en el Sur de América, en aquellas repúblicas vírgenes!...

En otro restaurant ó en otro banquete:

—Nunca olvidaremos los pueblos hispano-americanos la comunidad de origen, la comunidad de costumbres, las comunidades religiosas, los franciscanos de doña Emilia, muy particularmente. ¡Ah, qué franciscana! ¡Digo... qué franciscanos!

Se oye á lo lejos la música mejicana...

Parece que fué ayer... y, sin embargo, todo ha pasado. No sobrevive más que Jai-Alai, Vel-ay y Fiesta Alegre.

No se oye ni el último lamento de un morfeón de trompetilla, ni más ruido que el de algún pelotazo en cabeza ó en marmolillo ajenos.

El noble marqués de Cubas ha reemplazado con ventaja á todos los festejos.

—¿Cómo es Cubas?—preguntan las señoras y señoritas que no le conocen de los salones, ni le han visto siquiera en el del Prado.

Preguntaban las señas personales del Marqués á un compañero suyo, y respondió: o apañe ..

—Es arquitecto.

—¡Ah! ya.

La respuesta fué más notable, como ustedes ven, que la descripción del sujeto, con ser este muy notable.

«¡Ah ya!» parece que significa: «Le veo como fotografiado. ¡Qué propio está!»

El marqués de Cubas está llamado á ocupar las mejores páginas de la historia contemporánea de España.

El y su siglo es el título de un opúsculo ú óbsculo, que le titula el autor, biografía político artístico-municipal del Marqués, escrito por uno de los funcionarios de la casa, que teme ser de los escogidos ó siquiera de los llamados al orden por el señor alcalde.

En el opúsculo está todo: desde las primeras letras del Marqués hasta las últimas, tocando de pasada, en el famoso actor Cubas, y en los últimos días de Riego.

El alcalde de Madrid es hoy el espantapájaros, el coco de los tahoneros y el domador de los concejales.

Ha conseguido, sin intención ni premeditaciones, anular al Gobernador y aun al ministro de la Gobernación, y aun al partido, por lo menos en Madrid.

Y cuidado que el Gobernador no es hombre sin importancia; ni el cargo es de juguete.

Aunque parece que nada hace, el señor Cárdenas medita en la aplicación y distribución de veinticinco mil pesetas que una persona benéfica y desconocida, ha remitido al gobierno civil para los asilos de mendicidad.

Esto es lo más práctico que se ha resuelto en congresos extraordinarios.

Lo digo, porque esas veinticinco mil pesetas serán donativo de algún nuestro hermano de América, de los que han venido á Madrid al Congreso literario.

Al notar la falta de literatos de esos cuyos nombre se conoce por allá, preguntaría sin duda, y le responderían seguramente:

—Ese no puede asistir á estos actos porque no tiene ropa.

—¿Ese otro? ese está en el hospital.

—¿Otro escritor? ¡Ah, sí! pues ese está encerrado en el Abanico, de resultas de un soneto.

—Aquél que ve usted por la acera de enfrente, es Gázquez, Manolito; autor de ver no.

—Parece un moscardón.

—De verano, ya le digo á usted; con Kúmel, que hace las críticas de teatros, modas, ciencias físico-matemáticas, bolsa y cierre en *El Orbe español*.

El americano diría:

—Pues estos infelices más que congresos necesitan asilos.

Y luego de que viera y oyera aquellos desahogos, salvo excepciones que nos envanecen, se afirmaría en sus opiniones.

Veinticinco mil pesetas para asilos.

Ya puede lucirse el señor Cárdenas.

Dice que anda buscando para alquilarlos ó para comprarlos, algunos paradores de aquellos antiguos que había en los suburbios de esta capital.

En cuanto leyó esto ayer, exclamó un amigo mío, cesante desde la lactancia y autor desde la misma fecha:

—¡Oh dioses! ¡Quién fuera suburbio!

Eduardo de Palacio.



Mire usted, el principal quedará desahogado porque lo tiene ocupado un señor que es concejal.

¿DE DÓNDE SON USTEDES?



Del lado allá del Rhin.
De donde viene la cerveza.



¡Ah, de a París!
De donde vienen los cocottes.



Del Norte.
De donde vienen la luz y los osos.



De más allá de las islas Filipinas.
Donde dicen que estuvo Colón.



De allá abajo.
De donde vienen los dátiles.



De Chan, Chen, Chin, Chon, Chun.
De donde debía venir el té.



De London, Chaucery-Lane.
De donde nos viene la ruina en los cambios.



De ayá!
De donde la manzaníya y er cante jondo.



De Madrid.
Donde se encuentran todos los relojes que se extravían.



PÉREZ, FOTÓGRAFO

—Conque... fotógrafo de cámara?

—Sí, señora; de cámara... obscura!

PALIQUE

HABLEMOS de don Damián Isern. Hagamos su *juicio crítico*, como dicen muchos críticos sin juicio.

¡Ah, señores! ¿Quién es don Damián Isern? ¡Todo son conjeturas; cierto, nada!

¿Será acaso Isern palabra vascongada? También se ignora. ¿Significará conejo como España, según filólogos atrasados,

por los muchos gazapos de la *Unión*? No se sabe.

No se sabe nada.

El origen de don Damián Isern se pierde en la noche de los tiempos.

Estoy hablando de él ahora, y ¡Dios mío! me asalta una duda; don Damián Isern ¿es efectivamente don Damián Isern,

ó más bien será don Santiago Liniers?

¿O acaso Santiago Isern?

¿O tal vez Damián Liniers?

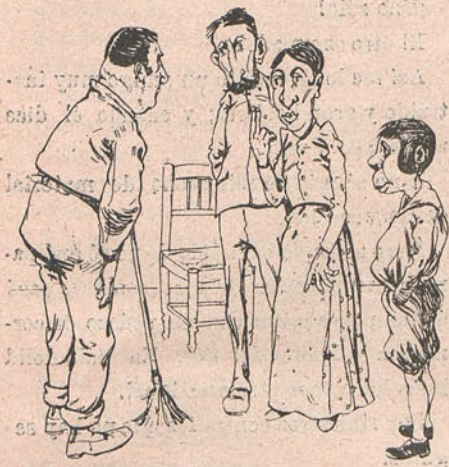
Palabras, palabras, palabras.

Digo Isern, y en mi acalorada fantasía no se levanta ninguna imagen.

¡Digo Damián... y *tou waohu!*

Con toda formalidad; hace pocas horas

UN BUEN DESPERTADOR



1.—Porfero, no deje usted de despertar-nos á las dos. Vamos á dormir la siesta.



2.—Faltan dos horas. Dios nos dé un sueño tranquilo.



3.—Señoritos, las dos. ¿Han oído? ¡Las dos!

yo no sabía de don Damián Isern más que lo había.

Ahora ya sé más; sé, por un amigo que le conoce como si le hubiera cocido, que es... de *terra-cuota*.

Parece ser que Jehová le formó de barro como á cada quisque, y después, en vez de soplarle, no hizo más que ponerlo al sol.

Y vió que era bueno, aunque cuadrado.

Así y todo es el adobe angular de la iglesia mestiza.

Y dijo Pidal:

«Isern (ó Liniers, porque todavía no sé si es Damián ó Santiago, ó si siendo Santiago es Isern, etc., etc.), Isern, *tu es Damián et super hunc laterem edificabo Unionem medani*»

Isern no es sólo un ladrillo, según mis noticias, sino que hasta pensaron en él para hacerle académico.

O viceversa. Esto es, le hicieron académico sin pensarlo.

Nada tiene de particular que yo confunda á Santiago con el moro, es decir, con Damián. En materia de autores mestizos no sé dónde tienen la mano derecha, ni si la tienen.

Estoy muy poco fuerte en petrología



4.—Parece que no contestan. Dios les conserve el sueño.

moderna. No sé si Damián es de la iglesia de Oriente ó de la iglesia de Occidente.

A propósito; en mi anterior *Palique* confundí lastimosamente al padre Mir con el padre Cámara. El tiro iba al padre Cámara. Pero más vale matar dos pájaros de un tiro.

Yo, en conciencia, no puedo decir nada malo ni bueno de Isern. El único delito suyo que conozco es el haber nacido.

Pero ya dije cómo fué. Él no hizo más que ir endureciéndose.

Y después se dijo como pudo, hablando por una grieta:

«Corte ó cortijo.»

Y se fué del tejat á la redacción de *La Unión*. Y allí se puso á adular á Cánovas, escribiendo un prólogo para un libro en que se implora el amparo del monstruo en favor de un colega de éste; á saber, de otro maestro de escuela. Y en libro y prólogo, según me han dicho, porque yo no leo esas cosas (y lo juro por estas cruces), se adula á Cánovas hablando pestes de dos escritores que han puesto á Cánovas poeta, sabio, etc., etc., en ridículo.

Como se ve, Isern no es sólo un adobe, sino un carácter.

Vió que el libro del maestro de escuela, poeta consorte, que es un *matóide* de pluma, un infeliz digno de perdón y olvido, no llevaba autoridad, y don Damián le dió la suya.



5.—¡Que son las dos! (*Golpe en la lata*). ¡Que son las doooooos!

UN BUEN DEBPERTADOR



6. — ¡Que-son-las-dos-y-el-¡ico!



7. — Pues como no les dé de palos..
¡Ah, ya!



8. — Verás, verás qué pronto despiertan!

Me han dicho que en ese prólogo, don Damián me critica á mí, que nunca me he acordado del santo de su nombre, pero que me *reconoce* talento, etc., etc.

El *talento* que me reconozca Isern que me lo claven en la frente.

Nego sappositum.

¿Cómo ha de *re-conocer* Damián?

No cabe que conozca siquiera, dada su naturaleza *lateranense*.

Por lo demás, es natural que á un ladrillo le guste una de cal y otra de arena.

Pero aquí no cuela.

No quiero servidumbres de medianería.

Más.. y si después de todo, ¡Damián Isern no existiera!

Dicen que lo hay. Sí, ¡pero se dicen tantas cosas!

¿Y si no fuera Damián Isern el autor de ese prólogo si no Santiago Liniers?

¡Ah! pero en cambio, si Isern es Isern, y don Santiago Liniers es otro, completamente otro, dispénseme este último.

Si los confundo no es con malicia, sino porque encuentro no sé qué de *similiter cadens* en Liniers y en Isern; los dos son predominantemente *líquidos*, los dos son

mestizos, creo, y los dos son académicos, ó van para ello.

Pero bien puede ser uno de los dos muy listo.

¡Uno sólo!

El otro es un adobe.

Así me lo ha escrito un amigo muy instruido y gran hablista; y cuando él dice adobe, ¿dobe será.

Y no sé más de este cacho de material de construcción.

Isern se ha desprendido de no sé qué pared y me ha cogido debajo, como le pasó á una pobre joven con un pedazo de cornisa en la Puerta del Sol. En Valladolid hubo hace poco otro caso igual.

Son siniestros contra los que no hay seguros.

Sea como quiera; si yo supiera algo más de la biografía de este bólico artificial, se lo contaría á ustedes.

Pero no sé más.

Después de todo, como dijo el otro. ¡Dichosos los tabiques que no tienen historia!

Para concluir.

Yo no sé: primero, si el Sr. Isern ha escrito ó no ese prólogo; segundo, si caso de haberle escrito me trata mal ó no.

Si no lo escribió ó si no me trata mal, retiro todo lo que pueda ser desagradable, y dejo al Sr. Isern antes de la creación, es decir, antes de la atrevida hipótesis genesiaca de haberle Dios hecho de barro y puesto á secar.

Tiro el adobe y escondo la mano.

Dejo la responsabilidad del adobe al amigo hablista que me suministró ese dato.

Y si, en efecto, el Sr. Isern fué bastante cortesano para adular al *Mónstruo* poniéndole prólogo á un libro que al *Mónstruo* dedicaba un majadero por halagar sus malas pasiones..., entonces no diré que el Sr. Isern no llega á la altura de mi desprecio, por no repetir frases hechas, ni exagerar.

Diré que sí llega... pero de ahí no pasa. Todo esto suponiendo que no sea Liniers.

Clarín.



9. — ¡Voy, voy! ¿quién me llama?

— Que son las tres y media.

EN EL ÍTERIN

En el convento del Carmen
que había en no sé qué pueblo,
gozaban todas las monjas
del estado más perfecto
y de la mejor salud
que se gozó en aquel tiempo.
Rodeado el edificio
de ameno y alegre huerto,
envidiado por lo alegre
y ensalzado por lo ameno,
recostado al pie de un monte,
que lo amparaba del viento,
próximo á una pobre aldea
se alzaba el gótico templo.
No se guardaba memoria
desde el más remoto tiempo,
de que la comunidad,
no gozara con exceso,
de buena salud, y es fama,
que las monjas no tuvieron
ni un mal bochorno en verano
ni un mal catarro en invierno.

Una noche en que las madres,
después de acabar sus rezos,
cansadas se dirigían
al duro y angosto lecho,
llegó la madre priora
poniendo el grito en el cielo,
demudada la color,
y á grandes voces diciendo:
—¡Pronto! ¡pronto! ¡vengan todas!
¡que se muere Sor Remedios!
¡Qué de voces, qué de gritos,
qué de lloros y lamentos!
¡Qué de sustos y carreras!
¡Qué escándalo en el convento!

Corriendo á todo correr
escapó el demandadero,
y volvió con gran presteza
acompañado del médico.
Tomó éste el pulso á la enferma,
le miró la lengua luego,
y pluma y papel tomando
dijo:—«Cuando traigan esto,
que le den dos cucharadas
del jarabe. Dé alimento
tome una taza de caldo
con una yema de huevo.
Una píldora á las doce,
y si repite el acceso,
dénle una untura en el íterin,
pues la calmará el ungüento.»

Se calmó la monja un rato,
pero á los pocos momentos
dijo, dando grandes voces:



LA QUE NO SE CONSUELA...

—¡A cuántas mujeres habrás besado antes que á mí!
—Sí; pero tú, hija mía, eres la última.
—¿Será verdad? ¡Qué feliz soy!

Madre priora «¡Me muero!»
Ni el jarabe, ni las píldoras,
ni el poquito de alimento,
le sirvieron para nada,
y las monjas, viendo aquello,
apelaron á la untura:
—¿Y en dónde se la daremos?
dijo la madre priora.
—¡Dios ponga en mis manos tiento!
—En el íterin ha dicho
antes de marcharse el médico.
Y las monjas preguntaban:

—¿Hacia qué lado del cuerpo
caerá el íterin? ¡Dios mío!
y empezaron los lamentos,
los gritos, las confusiones,
las lágrimas y los rezos,
y á poco la monja muere
si no llega á tiempo el médico,
pues ninguna de las madres
llegó á enterarse de cierto
el sitio en donde tenía
el íterin Sor Remedios.

Manuel Paso.

PETIT KRUPP

(Del PUCK, de Nueva York.)



1. — ¡Hola! ¿vienes valiente, eh?



2. — ¡Pues toma!



3. — Caramba, esto se pone feo.



4. — Y será capaz de cogerme.



5. — Pues aquí me meto.



6. — ¿Qué, tampoco aquí estoy seguro?



7. — Ahora verás.



8. — ¡Fu go!



Cuentos franceses.

EL BURLADOR BURLADO (1)

FUE muy famoso lo que le ocurrió á un caballero de Borgoña, llamado Scandel. El tal caballero estaba unido en santo lazo con una dama de grande hermosura y recato, verdadero espejo de las de su época, que de ella podían tomar ejemplo de virtudes. La esposa de Scandel, era como queda dicho, además de virtuosa, un dechado de belleza; pero el caballero borgoñés, mal apreciador de las excelencias de su mujer legítima, andaba siempre buscando en el árbol prohibido fruta con qué regalarse en los muchos ratos durante los cuales olvidaba sus deberes para con la familia.

Tenía Clorinda, la hermosa y honradísima señora de que se ha hecho mención, una doncella, Filomena, que por lo expresivo y agraciado de su rostro merecía también ser sinceramente admirada. El astuto caballero Scandel puso, como era de prever, cerco á la plaza que tan cerca de la suya propia estaba, y comenzaron los insinuantes galanteos, las frases sueltas, los obsequios y atenciones con que el encumbrado señor significaba el deseo ardiente que por los encantos de la criada de su esposa sentía.

Al principio Filomena, toda ruborosa, no acertaba á explicarse la conducta de Scandel, pero en cuanto comprendió las verdaderas intenciones de su señor, se propuso resistir fieramente el asalto que sin duda contra sus virtudes se preparaba.

Pero Scandel no cejaba en sus pecadores empeños, y de tal modo menudeaba sus tentativas, que Filomena no tuvo otro

remedio que el de contar á su señora el trance en que se veía y como era constantemente perseguida por su amo.

Cuando lo supo Clorinda lloró; ¡que es achaque frecuente en las mujeres el de verter lágrimas para desahogar los enojos! Y fueron muchos los que en el alma sintió la esposa de Scandel al averiguar los torpes planes que concebía su marido.

La dama y su doncella se entendieron, y al cabo de unos días, la dulce Filomena citó en su alcoba al insistente señor, advirtiéndole que fuera á las doce de la noche, hora en que el marido de la sirvienta se encontraría rondando por los bosques cercanos al palacio, como guarda de ellos que era.

Grandísimo contento tuvo Scandel de su victoria, y empezó, preparando á su consorte, á disponer lo necesario para mejor saborear su triunfo.

Mira —dijo á Clorinda.—Esta noche voy á salir á cazar gamos.

—¿Gamos de noche? Estás loco.

—Gamos sí. Unos gamos especiales que sólo se dejan herir en las sombras, apenas rasgadas por el fulgor tibio de las estrellas... Volveré antes de amanecer. No tengas cuidado.

Dieron las doce de la noche. Scandel, recatándose cuidadosamente, entró en la cámara que habitualmente ocupaban Filomena y su esposo. Antes de que rayase el día, el señor del castillo abandonó la estancia, oscurecida aún por la noche, y se dirigió á sus habitaciones á tientas. No quería luz ninguna que pudiese denunciar su delito.

Yendo de un lado para otro, empezó á pasar tiempo. Desesperábase Scandel de

su tardanza en topar con el camino que le condujese á su cámara, á la cámara donde seguramente le aguardaba su amante esposa, quizás intranquila por la prolongada ausencia.

Cuando el cazador nocturno dió con el camino que había perdido, ya la indecisa claridad del amanecer se entraba por las ventanas del castillo. Llegó á su cámara, y al abrir la puerta, se encontró con que le cerraba el paso Leonardo, el guarda del bosque, el marido de Filomena.

No pudo Scandel entrar en su habitación, que quedó atrancada por dentro, y el marido infiel se vió de pronto sorprendido por una ofensa igual á la que acababa de producir.

Imposible pintar la desesperación de aquel hombre, que era á la vez ladrón y robado. Había agraviado á Leonardo, y Leonardo le agraviaba. Ofendía á su esposa, y su esposa le ofendía también. Iguales los ultrajes, iguales las no apercibidas venganzas, iguales, completamente iguales, ambos pecadores sucesos.

Ciego, frenético, el burlador de su esposa y el burlado por ella, golpeó la puerta de la cámara, que siguió cerrada, pero que permitió el paso del sonido que hacían mal comprimidas carcajadas.

¡Venganza, venganza! gritó el señor deshonrado, y corrió hacia el cuarto de Filomena.

Al llegar Scandel á la cámara donde pasó la noche, vió en la cama todavía á Clorinda, á su misma esposa, la cual, con la sonrisa en los labios, dijo:

¡Convendrás conmigo, esposo mío, en que á veces es preciso cambiar de lecho con los criados!

Lo de Panamá.

Había y hay un istmo y se pensó en un canal; después de pensar en el canal, se pensó en los cuartos, y después de pensar en ellos, los dieron; y ahora resulta que los millones se han filtrado, como decimos en España.

Por todo lo cual, se ha producido una gran polvareda, y Europa sigue atentamente las peripecias de ese drama, que

recuerda algunos incidentes de *L'Argent*.

Digan lo que quieran los románticos retrasados, el dinero es la fuerza más poderosa del mundo, en el presente momento histórico. Por dinero no baila solamente el perro, sino que bailan también los próceres más empingorotados del orbe.

Pero como estas disertaciones cursis no interesan á los lectores de LA CARICATURA,

nos *constreñiremos*, que dicen los clásicos hechos de pronto, al asunto que motiva estas cortas líneas.

De seguro que ustedes verán con gusto los retratos de los más renombrados personajes que intervienen *l'affaire* de Panamá... Bueno; pues suponiendo ese gusto, allá van los retratos susodichos de los señores siguientes.

Rocheffort.



El gran periodista. Un escritor de primer orden que, además de retórica, tiene corazón y es valiente de veras. En esta ocasión, es uno de los que ayudan á levantar un muerto, á Boulanger. En *El Intransigente* acomete al gobierno de Francia, y le acusa de varias cosas feas. Como ustedes verán por el retrato, se parece á Sagasta en una cosa. En el tupé.

Labruyère.



Dirige *La Cocarde*, y fué, durante mucho tiempo, el principal cantor de la *revanche* encomendada al desgraciado político que murió como un cadete sobre la tumba de su querida.

Labruyère es en el retrato lo contrario de Drumont. El periodista de *La Cocarde* se acicala y pule, según parece.

Se ve que es hombre aficionado á lavarse.

Aquí en España, algunos personajes sin lavarse tanto como Labruyère se alaban más.

El mundo le debe el canal de Suez; ya no hace falta decir nada más de él. En su effigie hay algo de venerable, que recuerda

Lesseps.



su grande obra. Llevaba algún tiempo alejado de las cuestiones del Panamá, y hoy se le acusa de estar comprometido en los negocios sucios realizados á la sombra del sublime proyecto. Ha dado mucha gloria á su patria; ahora puede que su patria le dé muchos disgustos.

Es la costumbre.

Drumont.

Desde *La libre parole* venga también la memoria del *bravo general*. Odiando á los judíos, se ha hecho popular, ó por lo menos, muy conocido, un periódico del cual antes nadie sabía una palabra ni libre ni oprimida.

Tiene la cara de hombre de mal genio. Parece así, vista la fotografía, que no anda en muy buenas relaciones con los peluqueros... Y, sin embargo, ha afeitado al gobierno francés.



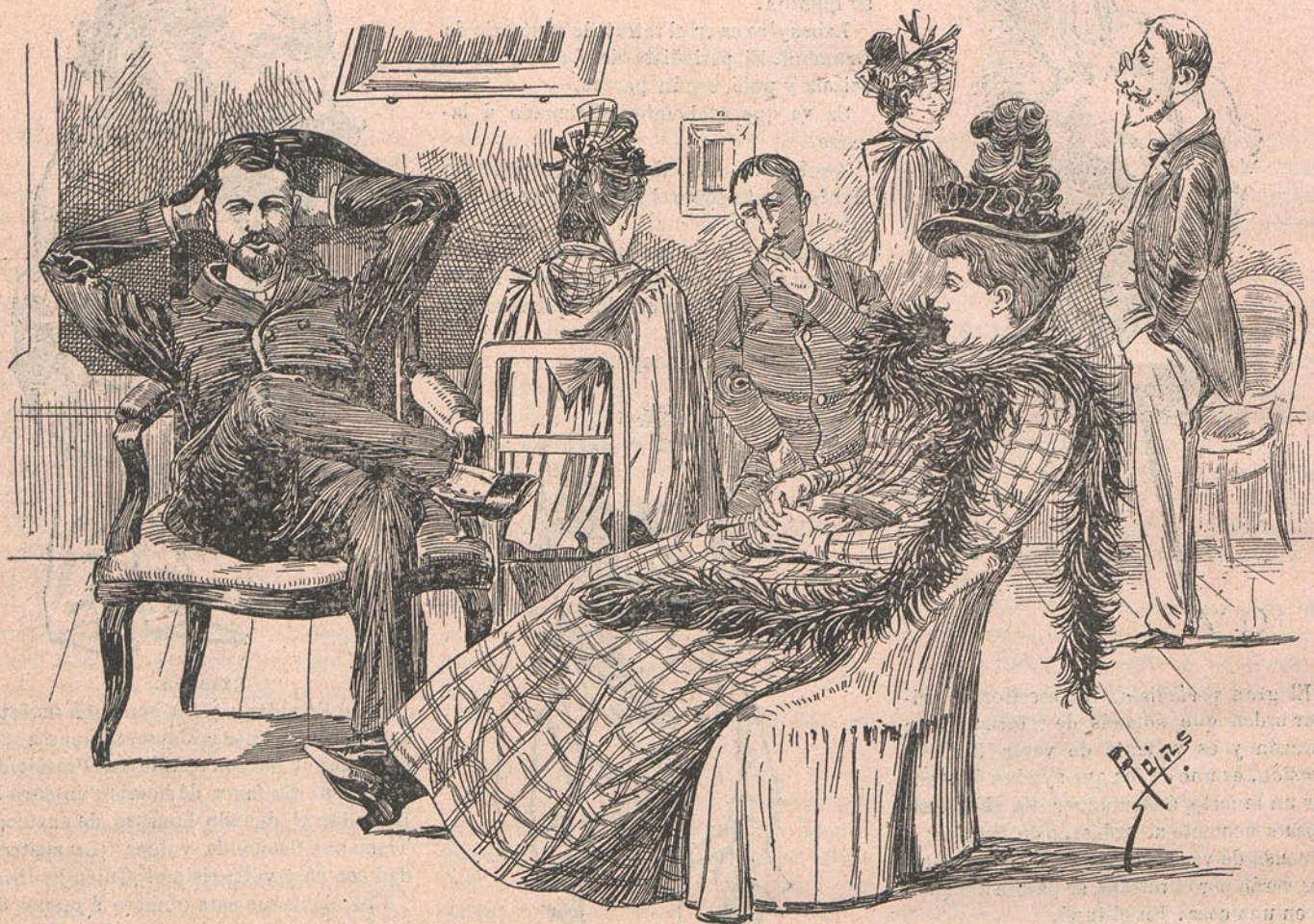
Brisson.

Es el Presidente de la comisión investigadora elegida por la Cámara francesa. Su honradez le ha convertido en Presidente de jueces. Su fama de hombre íntegro le ha valido el dictado honroso de austero. Tiene una fisonomía vulgar. ¡La austeridad con cara vulgarísima! ¡Quién lo diría! Cuando llegue este número á manos de los lectores, probablemente será Brisson jefe del gobierno francés.

Le han elegido como honrado.

En otras partes le rechazarían por lo mismo.





GRAMÁTICA, SOBRE TODO GRAMÁTICA

—¡Soltera! ¡Ojalá! No; ya pasaron aquellos hermosos tiempos; soy casada en segundas.
—¿En ó con?

El poder de la hermosura.

LEYENDA GRECO-ORIENTAL

ESTA es la última vez que vengo á exhortarte al cumplimiento de tu deber, sin miedo de que me consideres como importuna mosca, ni de que te causen enfado, llegándote á lo vivo mis advertencias y documentos, aun cuando bien sé que un Rey es enemigo poderoso, si llega á enojarse con algún inferior. El alma se me cae á los pies viendo lo que haces y lo que dejas de hacer. Tú, el vencedor del Gráni-

co, de Issó, de Arbelas; tú, que pretendías emular á Aquiles, el ligero de pies; tú, que no sólo te proponías vengar la antigua ofensa de los Medos, sino llevar triunfantes las armas griegas hasta el extremo Oriente, hoy te encuentras cautivo de esa astuta mozuela, sin que puedan justificar tu conducta á los ojos del ejército los lazos sagrados de una legítima unión. Piensa, hijo mío, en la salud de tu imperio, aún

no bastante asegurada; piensa en la gloria de tu patria; piensa en la tuya misma, expuesta á eclipsarse con los encantos de esa nueva Circe. La tierra que pisas puede levantarse contra ti y cubrirtte con túnica de piedra. El Peloponeso no renuncia á tomar el desquite de su derrota en Megalópolis. Tu salvación está en la victoria, y el día que dejes de vencer, será el último de tu carrera. ¡Ay! El corazón se me en-

coge al hallarte tan descuidado al borde del abismo. ¡Ea! ¡Hijo mío! Por mi amor, por la memoria de tu padre, por los manes de tus infortunados compañeros, que te han dado con su vida el poder que tienes, deja á esa mujer infausta, dile que no es tiempo de entrenar á Aquiles, y corre con piés de tempestad á concluir una obra tan grande, como no han visto ni verán otra los nacidos.

Así, dijo un día Aristóteles á su coronado discípulo, que andaba distraído más de lo conveniente en amorosos devaneos. Después guardó silencio, y quedó con semblante severo esperando una respuesta categórica. Alejandro no se hizo rogar, y comenzó de esta manera:

—Bien, haces, amado maestro mío, en no temer reñeos de reyes. Aquí no hay sino un discípulo, que te quiere, como nunca quiso á su mismo padre. Pero eres injusto conmigo. A los que hemos pasado tantas privaciones, á los que hemos danzado tantas veces en el sangriento baile de Marte, ¿no nos ha de ser lícito hartarnos ahora con muchos y exquisitos manjares, y tomar parte en las alegres danzas de la tierna diosa Venus? Tal vez dentro de poco no tendrás nada que advertirme, más por ahora, cedamos al imperio de amor, sólo pensemos en los placeres del lecho en compañía...

—¿Qué palabras se te han escapado del valladar de los dientes?—exclamó con ímpetu el filósofo.—¿Son esos los frutos de tantos años de enseñanza y de cuidados? Nada tengo que hacer junto á ti, puesto que á la voz de la verdad prefieres la lisonja del deleite. Veo que estoy de más, y mañana mismo te dejaré para siempre. Poco te importará, de fijo, que me quede ó que me vaya, pero á mí sí; porque tiemblo por ti, á quien amo como á un hijo, y por la patria, á la que quiero tanto como á una madre. ¡Los dioses te protejan!

Dijo, y ya se disponía á salir del aposento, cuando, asiéndole por el manto, le detuvo Alejandro y le habló en tono sumiso:

—Inútil fuera ocultarte cuánto me gusta la preciosa Vasantasena; y si otro que tú me pidiera lo que me pides, y de otra manera, créelo, lejos de consentir en tal separación, me opondría á ella con tanta energía por lo menos como Aquiles, parecido á los dioses, á la de su hermosa cautiva Briseida; pero por ti habla la razón, y á esta, aunque con dolor, me someto. ¡Ay! Ya no veré más aquellos majestuosos ojos negros, rasgados, de largas pestañas, cuya mirada hace olvidar todas las penas de este mundo y no envidiar todos sus demás placeres; ya no volveré á besar aquellos cabellos semejantes á los de las Gracias. ¡Qué cara cuesta la gloria!

GUARDAS Y MATUTEROS



1



2



3



4

—¡Animo, hijo mío! Quien ha podido vencer al mundo, ¿no podrá vencerse á sí mismo?

—¡Lo tendré! ¡Alcanzaré esta victoria!

Dirigió el sabio una mirada de infinita ternura á su discípulo, y salió de la estancia con la conciencia tranquila por el cumplimiento del deber; pero sin el goce íntimo que produce, á causa del triste estado en que al enamorado rey dejaba.

Pensó éste, que una vez aceptado el compromiso, dilatar su ejecución era añadir tormento á tormento, sin esperanza de mejora alguna, y así, tomando una resolución tan heroica, como la de su célebre paso, á nado, del Gránico, se dirigió á las habitaciones de su querida para comunicarle el infausto propósito que le desgarraba las entrañas. Acordóse, sin duda, de «los malos pasos, andarlos pronto», y entró con decisión en donde Vasantasena se encontraba.

—¡Alejandro!—exclamó sorprendida por tan inesperada visita.

—¡Dueño mío!—contestó el héroe con voz apagada.

—¿Qué te sucede?

—¡Pluguiera á los dioses que á mí sólo fuera! Lo que sucede, á los dos nos toca.

—Habla, no te detengas. La sospecha hace á veces más daño que la misma realidad. ¡Habla!

—Es preciso separarnos—dijo despidiendo un profundo suspiro.

—¿Es cierto lo que oigo ó me engañan mis oídos?

—¡Tristemente cierto!

—¿Y eres tú, tú mismo quien me lo propones? ¡No me amas ni me has amado jamás! ¡Ingrato! Yo fui un tiempo flor pura, como el loto blanco. Por tí dejé de serlo, á pesar de que no eres de mi raza, ni de mi casta, ni de mi color; á pesar de que el Dios que adoras no es el mío. Yo, que separada de tí, no hubiera querido habitar en el mismo cielo, ahora tendré que consumirme en la soledad más grande, rechazada de los míos, á quienes por seguirte he abandonado. Te he tenido por señor, por maestro, por divinidad. ¡Qué engañada he vivido, puesto que no eras más que un traidor, un perjurio!

Por fin pudo Alejandro tomar la palabra tras este chaparrón de quejas y de nuestos, y le refirió todo lo que había pasado entre su maestro y él, acabando por manifestarle, que no se pertenecía, que se veía en el duro trance de llevar á cabo su ardua misión en la tierra á pesar de todos, y... también de todas. Quedóse la pobre muchacha pensativa, y después de breve pausa, dijo:

(Continuará.)

José María Esbri.

GACETILLAS TEATRALES

La otra noche me fui á Apolo. Estrenaban una cosilla que tenía por título *El cofre misterioso*, hechura de dos maestros en el arte de escribir esas piececillas que sirven de pasto al público de Apolo, Eslava y otros coliseos por el estilo. Me fui al despacho, no había butacas; busqué una, y los revendedores me pidieron por ella cinco pesetas. Así como suena, un duro por oír varias sandeces líricas... Pero no había otro remedio. Solté el durito, me dieron la localidad, entré en el teatro y... ¡Justo castigo á mis liberalidades! ¡Qué pieza, qué música, qué cómicos, qué empresa, qué *claque*, qué todo!

¡Y eso en un templo del arte! Nada de templo; ni siquiera sacristía. Aunque dicen los que acuden á las funciones de última hora, que templo sí lo es... Se adora á Venus, con colorete.

Cuando se acabó aquel esperpento del cofre misterioso, eché á correr, me fui á casa, y me metí en la cama, con calentura. Los desatinos de la obra se me habían subido á la cabeza, y empecé á delirar. Por el delito de haberme gastado un duro en una butaca de Apolo, me condenaban á oír cien veces seguidas *El Monaguillo* y otras cien veces *La caza del oso*. Me dispuse á cumplir la sentencia; vi catorce, quince, hasta veinte veces los juguetes. De pronto caí como herido por el rayo. Las obras

me habían traspasado el corazón. ¡Estaba muerto!

Repuesto de la pesadilla, fui la otra noche al estreno de *Nerón*, que es como ustedes pueden figurarse, una obra de romanos. Su autor, D. Florencio Moreno Godino, es un venerable maestro, sin alusión masónica de ninguna clase. La tragedia está escrita en buenos versos, pero la verdad es que ya no estamos para tragedias. Claro es que vale mucho más ver *Nerón* que cualquier zarzuela de los corrales por horas; pero esto no es decir que *Nerón* sea cosa asombrosa ni mucho menos.

Además á *Nerón*, que fué muy malo, se le ha zarandeado varias veces en el teatro, y puede que si levantara la cabeza dijera algo en disculpa de sus atrocidades, y para defenderse de las otras atrocidades cometidas por los que sin ser *Nerones* lo parecen.

Moreno Godino es un veterano de la literatura. En su última obra se manifiesta un talento de poeta, pero el género es cosa rancia...

Y ahora de buena gana hablaría de Vico y de Perrín...; pero no. Son dos artistas de gran valer, esto lo sabe todo el mundo, y ellos lo han confirmado en el estreno de *Nerón*.

Y por hoy no va más. Pateos en Apolo y éxito en el Español. Buen resumen. ¡Hombre, si resultará que el público va dejando de ser *primo*!

Juan Palomo.

ESTE ES EL PAN...



—Diga usted, guardia, aunque usted perdone, ¿es verdad que en algunas tahonas dan el pan falto de peso? ¿Es cierta esa irregularidad.

—Sí, señor; aunque me sea muy doloroso decirlo, como autoridad, que lo soy, en algunos establecimientos dan el pan falto de peso.

—Bueno, aunque sea falto de peso, dígame y perdone otra vez. ¿dónde lo dan?

25

50

75

Y 100

pesetas

de regalo en todos los números de

LA CARICATURA

al lector que PRIMERO envíe la solución exacta del entretenimiento que se señale.

Un año de suscripción

para los cinco lectores que, por riguroso turno envíen la solución después del primero.

O *séase*, manera breve y cómoda de ganar un sueldo sin figurar en el presupuesto del Ayuntamiento.

En el núm. 15 han demostrado ser más listos que Lepe, los señores siguientes:

Premio de 50 pesetas.

D. SENÉN FERNÁNDEZ REINARES

Princesa, 14, principal, Madrid.

5 segundos premios

DE UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. SANTIAGO ARNÁIZ

San Bernardo, 69, Madrid.

D. LUIS BELLO

Paz, 6, principal, íd.

D. CASIMIRO PEDRO ZORRILLA

Infantas, 26, 3.º, íd.

D. F. PÉREZ Y CAPO

Peninsular, 11, 3.º, íd.

D. A. SOLSONA

Conde Duque, 17, principal, Madrid.

En el núm. 18, más que Lepijo estos otros señores:

PREMIO DE 50 PESETAS

D. JOSÉ MORENO RODRÍGUEZ

Duque de Alba, 16, 3.º, Madrid.

Un año de suscripción á LA CARICATURA.

D. F. PÉREZ Y CAPO,

Peninsular, 11, 3.º, Madrid.

Desiertos cuatro premios.

COSAS QUE SE PUBLICAN

ADÁN Y COMPAÑÍA.—Cuadros históricos, por Eduardo de Palacio.—Muchas son las personas que en España sientan plaza de escritores, y hasta hay algunas que llegan a ganar fama y nombre de literatos sin merecerlo. Muchos los llamados (por sí mismos) y pocos, muy pocos los elegidos.

Entre la enorme falange de escritores cómicos que hoy amenizan las publicaciones, ora diarias, ora semanales, ora pro nobis, entresacando con mucho cuidado, podría encontrarse alguno que figurara dignamente al lado de Eduardo de Palacio; pero puede asegurarse que ninguno ha producido tanto y tan bueno como este popularísimo y querido redactor de LA CARICATURA.

En un libro que ha un año publicó (*Cuadros Vivos*), confesaba Palacio que habían salido de su pluma unos catorce mil artículos.

Y no mentía. No hay publicación en España, grande ó chica, antigua ó moderna, que no se haya visto honrada con la firma de este genial escritor. Catorce mil artículos hechos por un hombre sólo, representan el disloque de la producción. ¡Y los que producirá todavía! porque tenemos Palacio para muchos años.

Tan conocidos son la firma y su género literario, que cuando publica, como ahora, un nuevo libro, no es preciso decir al público: el libro titulado *Adán y Compañía* trata de esto y lo otro, no. Palacio (Eduardo) no se confunde con ningún otro escritor, y por tanto, basta decir: Palacio ha publicado un libro, á comprarlo.

Y lo compra.

Como ustedes lo comprarán si quieren pasar un rato agradabilísimo por dos pesetas.—*Murias y Compañía, Editores.*

SECCION AMENA Y PRODUCTIVA

Las 50 pesetas.

Está visto: cuando el jeroglífico es difícil todos parecemos descendientes directos de Rostchild; pasamos con la cabeza levantada mirando desdeñosamente las cincuenta pesetillas; pero cuando es facilito como el anterior ¡el delirio! No hay tiempo material para leer las soluciones. Algunos caballeros escriben cartas muy sentidas diciendo —aunque la solución no sea muy exacta—haga por mandarme las cincuenta pesetas consabidas, porque ¡si viera usted la falta que me hacen!

En esta semana ha habido una novedad muy digna de tenerse en cuenta, el empleo del telegrafo para enviar la solución y ganar por la mano á los de Madrid que van á la Administración cuando aún no se ha levantado nuestro Administrador. ¡Por Dios, caballeros, dejen ustedes que descansen el buen señor!

Y á propósito de las soluciones que se nos envían de provincias, debemos hacer presente, en contestación á numerosas cartas, que LA CARICATURA se pone á la venta lo mismo en Madrid que en toda España, los domingos, y que por tanto, disponen todos de igual tiempo si andan listos, por supuesto.

Ahora la solución, que es como sigue:

«En un lugar de la Mancha, dice Cervantes, de cuyo nombre...»

Han correspondido los premios á los señores siguientes:

Primer premio: 50 pesetas.

D. ESTEBAN MARÍN

Trafalgar, 5, cuarto, derecha. Madrid.

Cinco segundos premios de consolación:

UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN Á LA CARICATURA

D. MANUEL BELLO

Estudios, 5 y 7, tercero, izq.^a Madrid.

D. FRANCISCO ACED

Carretas, 41, Madrid.

MUGUERUZA, (es ilegible el nombre en el telegrama) Bilbao.

(Dos premios desierto).

Por un olvido, fácil de explicar, dejamos de dar en el número anterior la solución al jeroglífico del número 18, que es así:

«A solas hombre robado va por vereda desviada».

Solución al jeroglífico sin premio.

«Al revés te las calcé».

Solución al anagrama.

«Casa con dos puertas mala es de guardar».

El jeroglífico de hoy es tan fácil que apenas merece premio el que lo descifre. Es coser y cantar. Vamos, tan fácil, que me dan ganas de decir la solución, y ahorrar á ustedes ese trabajo.

Pero, en fin, para que haya siempre algo que pescar, daremos premios más pequeños.

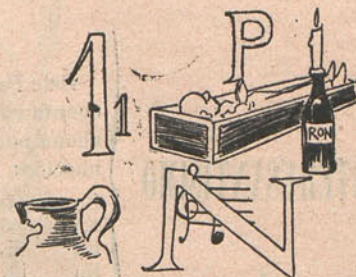
JEROGLÍFICO CON PREMIO

PRIMER PREMIO

25 PESETAS

Cinco segundos premios de consolación de

Medio año de suscripción á LA CARICATURA



Las soluciones han de estar en nuestro poder los martes.

No se admiten seudónimos.

Horas de oficina en la Administración, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Todos los grabados de este número, han sido hechos en los talleres de fotograbado de L. R. y C.^{ta}, San Bernardo, 69, Madrid.

Sumarios

Del núm. 17 de LA CARICATURA

Paseo de las de Gómez.—A. Pons.
La Semana.—Eduardo de Palacio.
Dos deserciones: Historieta.—A. Pons.
Carrozas, pendones, etc.—Rojas.
Cuentos españoles.—Dr. A. Pérez Pin-
ciano.
Palique.—Clarín.
Don Juan y doña Inés.—Rojas.
Chisporroteo.—Felipe Pérez y González.
Estado sanitario.—A. Pons.
50 pesetas.—
Dos amigos: Historieta.—Griffin.
Rima amorosa.—Salvador Rueda.
Danza de monos.—Manuel Matóses.
La caja de caudales: Historieta.—Rojas.
Recuerdos de Colón.—Luis Royo Villa-
nova.
Gacetas teatrales.—Juan Palomo.
Festejos populares.—R.
Sección amena y productiva.
Jeroglífico con premio.
Anuncios.

Del núm. 18 de LA CARICATURA

Los teatros por horas.—A. Pons.
La Semana.—Eduardo de Palacio.
Cazarás con perro: Historieta.—A. Pons.
Carlyle.—Emilio Castelar.
Espectáculos.—A. Pons.
Cuentos franceses.—C. P. de Kock.
Los hombres del día: Andrés Mellado.—
A. Pons.
Al oído.—R. Rk.
50 pesetas.
A cuatro bajo cero.—Rojas.
La enhorabuena.—J. Francos Rodríguez.
Estos inventos.—Griffin.
Una obra de arte: Historieta.—Rojas.
El Centenario en la gloria.—V. Moreno de
la Tejera.
Un mal bocado.—G.
Gacetas teatrales.—Juan Palomo.
Cosas que se publican.—
Sección amena y productiva.
Jeroglífico con premio.
Anuncios.

Del núm. 19 de LA CARICATURA

Amor, eterno amor.—A. Pons.
La Semana.—Eduardo de Palacio.
Ocupación: sus labores: Historieta.—Pons.
Las confidencias del Marqués.—Luis
Royo Villanova.
Alta goma.—A. Pons.
Una conspiración.—G.
Cómo se forman los héroes.—P. Rovira.
Facotilla.—José Estrafí.
El vals.—Stuk.
25, 50, 75 y 100 pesetas.
Besuqueo.—
Cuentos franceses.—
Tiquis Miquis.—A. Sánchez Pérez.
Corriente continua.—G.
Para el alma.—J. Francos Rodríguez.
Un pelotazo.—Griffin.
La caza del oso: Historieta.—Rojas.
Gacetas teatrales.—Juan Palomo.
Sección amena y productiva.
Jeroglífico con premio.
Anuncios.

Los anuncios para LA CARICATURA se reciben en la empresa anunciadora Los Tirolenses, Barrionuevo, números 7 y 9, entresuelo.—Teléfono 331.

LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

16 PÁGINAS. 15 CÉNTIMOS

ADMINISTRACIÓN, LOPE DE VEGA, 34, 36 Y 38, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias: Semestre, 4 pesetas; año, 7 pesetas.

Ultramar y extranjero: Año, 10 francos.

En provincias no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.

El pago es adelantado.

VENTA.—Número suelto, **15 céntimos.**—Id. atrasado, **30 céntimos.** Corresponsales y vendedores, **10 céntimos** número.

Toda la correspondencia á nombre del Administrador D. RAMÓN MILLET.



Si pretendes la chica
te llevas chasco,
pues no tienes sombrero
de M. Carrasco.
26, Carretas, 26



VINOS DEL MARQUÉS DE MUDELA

Único depósito de la casa fundada por el primer marqués de Mudele, Serrano, 8.—Teléfono 4.011.
Tinto de pasto, 9 pesetas arroba.
Blancos ajerezados, 10,50 id. id.
Se sirven á domicilio en barriles y embotellados.

BANCO CERROLAZA Y COMPAÑÍA

CAPITAL SOCIAL: 5.000.000 DE PESETAS

IMPOSICIONES

Este Banco admite cantidades en depósito y en cuenta corriente desde 500 pesetas en adelante, y abona por las mismas los intereses que van á continuación:

En cuenta corriente, á la vista, el 3 por 100 anual.
En depósito, á plazo de 1/2 año, el 6 por 100 anual.
En id. id. de 1 año, el 8 por 100 anual.
En id. id. de 2 años, el 10 por 100 anual.

Se admiten también cantidades á renta vitalicia, á interés convencional.

OPERACIONES

sobre títulos cotizables, cupones, resguardos de la Caja general de Depósitos, del Monte de Piedad y otras garantías.

INTERESANTÍSIMO



Si cuando yo tenía dinero hubiera existido el Banco Cerrolaza, no me vería así.

PARA MAS DETALLES

PÍDANSE PROSPECTOS AL DIRECTOR DE ESTE BANCO

PRECIADOS, 1, SEGUNDO, MADRID

Teléfono 812.



¿Que por qué me va tan bien? Porque tengo mis cuartos en casa de Cerrolaza, y allí están seguros.

ANGEL PONS

Historietas.

300 DIBUJOS

3,50 PESETAS

Notas alegres.

300 DIBUJOS

3,50 PESETAS

MANUEL FERNÁNDEZ LASANTA, EDITOR.—RAMALES, 6.—MADRID



Si quieres evitar que tu estómago te martirice, toma chocolate de La Española.
Santa Engracia, 14.

IMPRENTA

DE

ENRIQUE ROJAS Y C.ª

PLAZA DE LOS MOSTENSES, 12

ESQUINA Á LA CALLE DE LAS BEATAS

IMPRESIONES

DE

TODAS CLASES

ESMERO EN LOS TRABAJOS

QUE SE EJECUTAN EN ESTA CASA

MADRID